

Historia y testimonio de Capilla Selah Viña del Mar

Capilla Selah Viña del Mar surgió en el corazón de Dios mucho antes de que se dispusiera un espacio físico para congregarnos. Su historia tiene su origen en la ciudad de Viña del Mar alrededor del año 2005. En esos días, todo empezó de un modo simple, pero de gran importancia; con una reunión familiar para estudiar la Biblia en nuestro pequeño departamento. Cada viernes, nos congregábamos en torno a la mesa con la Biblia abierta, compartiendo la Palabra de Dios y reflexionando sobre cómo aplicar sus verdades a la vida diaria. La única aspiración era conocer al Señor de manera sincera y permitir que Él formara nuestros corazones.

A medida que pasó el tiempo, lo que empezó como una reunión familiar se fue ampliando. Los amigos de Paula y Daniel empezaron a participar en nuestras reuniones, motivados por el amor, la comunión, la alabanza y la auténtica intención de conocer más a Jesús. El departamento pronto se llenó, y fue en ese momento que entendimos que Dios estaba llevando a cabo algo más grande de lo que habíamos pensado. Oramos para hallar la guía del Señor y dar el siguiente paso, ya que éramos conscientes de que Él nos estaba convocando otra vez para servirle.

En Santiago, en tanto, algunos amigos a quienes conocimos desde 1985 —hermanos con los que convivimos durante los primeros años de servicio en Capilla Calvario— ya habían comenzado una nueva obra llamada Capilla Sela. Cuando volví de Estados Unidos, nos encontramos con ellos nuevamente y nos invitaron a participar en esta maravillosa experiencia de enseñar la Palabra de Dios, versículo por versículo y capítulo por capítulo. Un reencuentro lleno de alegría, gozo y agradecimiento; una verificación de que el Señor une las rutas de aquellos que le aman para cumplir sus propósitos eternos.

Con el corazón dispuesto, tomamos un paso de fe. El Señor puso en nuestro corazón el Instituto Max Planck, un sitio que parecía imposible, pero que Él ya había dispuesto. Nos aproximamos al propietario del edificio —un viejo conocido que no veíamos desde hacía años— y, al vernos, nos dijo sonriendo: “Sé por qué vienen y cuentan con todo mi respaldo”. Fue un instante de intensa emoción, un recordatorio de que cuando Dios abre una puerta, no existe nadie con la capacidad para cerrarla.

De esta manera, comenzamos formalmente este ministerio en el 2010, con la esperanza de que el Señor iría agregando gradualmente a aquellos que debían ser salvos. Fue un periodo de alegría y sencillez, repleto de fe viva y desafíos. En nuestro viejo volkswagen escarabajo, con nuestra alegría llevábamos entre diez y doce personas hacia los estudios bíblicos. A pesar de que el camino era angosto y el automóvil pequeño, la felicidad era enorme. Cada viaje se transformaba en una celebración espiritual, un reflejo de la comunión que sólo el Espíritu Santo puede generar entre sus hijos.

Hoy, gracias a Dios, permanecemos en el mismo sitio donde empezamos; sin embargo, nuestros corazones han crecido y madurado en el servicio. La visión que el apóstol Pablo expone en Efesios 4:11-13 es la que nos orienta: "Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, maestros y pastores, con el objetivo de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio y para construir el cuerpo de Cristo...".

El Señor nos ha otorgado la oportunidad de crear un equipo de personas dedicadas a enseñar, adorar y servir. Disponemos de ministerios enfocados en las mujeres y los niños, y hace poco hemos iniciado una labor hermosa con los hombres, que confiamos en poder llevar a cabo plenamente con la ayuda de Dios. Durante todos estos años, hemos observado vidas que han cambiado gracias a la fuerza del evangelio: familias restauradas, matrimonios renovados y corazones quebrantados que han encontrado sanidad en el amor ágape de Cristo.

Al mirar hacia atrás, reconocemos que la fidelidad de Dios ha respaldado cada paso. Confiamos en que el Señor que inició esta buena obra la completará hasta el día de Jesucristo. Nuestro deseo permanece inalterado: difundir la valiosa Palabra de Dios y guiar a todos los que se pueda hacia los pies de Jesús, quien es el autor y perfeccionador de nuestra fe.

La Capilla Selah Viña del Mar no es únicamente un grupo de personas; es una familia espiritual que se originó en el amor, se desarrolló en la fe y sigue avanzando bajo la gracia. Lo que somos y hacemos es para honrar a quien nos llamó desde las tinieblas hacia su maravillosa luz.